



P279 - Estudio transversal de los trastornos del ritmo cardiaco en pacientes con espondilitis anquilosante

C. Rodríguez López¹, E.F. Vicente¹, E.G. Tomero¹, J.P. López-Bote¹, L. Vega-Piris², I. González-Álvaro¹, A. Humbría¹, J. Jiménez-Borreguero³, R. García de Vicuña¹, F. Alfonso Manterola³ y S. Castañeda^{1,4}

¹Servicio de Reumatología; ²Unidad de Apoyo Metodológico; ³Servicio de Cardiología. Hospital Universitario de la Princesa. IIS-Princesa. Madrid. ⁴Cátedra UAM-Roche. EPID-Futuro. Universidad Autónoma de Madrid.

Resumen

Introducción: La espondilitis anquilosante (EA) se ha asociado a diferentes comorbilidades, en particular algunas de origen cardiaco. Recientemente se han publicado algunos estudios que apuntan a que determinadas arritmias pueden ser más frecuentes en la EA que en la población general.

Objetivos: Estimar la prevalencia de arritmias en pacientes diagnosticados de EA en nuestro medio y compararla con la de la población general.

Métodos: Estudio transversal descriptivo en pacientes diagnosticados de EA por criterios de NY, vistos en nuestra consulta desde el 1 de enero de 2018 a 30 de marzo de 2019, con edad ≥ 18 años. Se realizó un ECG basal de 12 derivaciones, si en el año previo no disponíamos de un ECG o Holter de 24h. Asimismo, se recogieron variables demográficas y relacionadas con la enfermedad como: sexo, edad, índice de masa corporal (IMC), HLA-B27, año de diagnóstico, patrón de afectación, comorbilidades, VSG y PCR, índice de funcionalidad BASFI y de actividad BASDAI (escalas de 0 a 100), cuestionario sobre ejercicio físico, hábito tabáquico y tratamientos recibidos. Se realizó análisis estadístico descriptivo mediante el cálculo de medias con su desviación estándar (DE) y porcentajes con sus intervalos de confianza (IC). Las prevalencias obtenidas se compararon con estudios que determinaron la prevalencia de arritmias en la población general (programa estadístico SPSS).

Resultados: Se incluyeron 117 pacientes con EA (62,4% hombres), edad media 54,8 (\pm DE: 15,7) años, evolución de la enfermedad de 14,7 (\pm DE: 9,6) años. El HLA B27 fue positivo en un 75,4%. Los valores medios de VSG y PCR fueron 14,4 mm/h y 0,6 mg/dl respectivamente, y la media de los índices BASFI y BASDAI fue 26/100 y 30/100, respectivamente. La prevalencia de trastornos del ritmo cardiaco fue 19,7% (IC95% 12,3-27,0), que se asoció de forma significativa con edad avanzada, HTA e IMC. No se encontró asociación estadísticamente significativa con otros parámetros de actividad o funcionalidad de la enfermedad (PCR, BASDAI, BASFI). El 9,4% de los pacientes (IC95% 4,0-14,8) presentaron taquiarritmias supraventriculares; el 7,7% (IC95% 2,7-12,6) padecían bloqueos auriculoventriculares y el 6,8% (IC95% 2,2-11,5) trastornos de la conducción intraventricular. Aunque no se encontraron diferencias respecto a la prevalencia descrita en población general, sí se apreció una tendencia asociativa, sin alcanzar significación estadística

posiblemente debido al pequeño tamaño muestral.

Conclusiones: En nuestro medio, parece existir una prevalencia incrementada de arritmias en pacientes con EA, pero se precisan estudios con mayor tamaño muestral para corroborar estos resultados. Además, se encuentra asociación entre la presencia de arritmias y ciertos factores proinflamatorios (edad avanzada e IMC, aunque no PCR), lo que apoyaría la hipótesis de cierto grado de inflamación subliminal subyacente podría favorecer una mayor arritmogénesis.